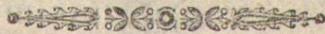




LA BATALLA DE LOS ANGELES.



Para admiracion del mundo,
y pasmo de todo el Orbe,
hoy se remonta mi pluma
á las mas altas Regiones,
aunque con turbado vuelo,
y llena de mil temores,
á registrar con cuidado
los mas lucidos blasones,
los titulos mas honrosos,
los victoriosos pendones,

que en la batalla del cielo
los Angeles vencedores
sacaron para triunfar
de aquellos fieros, y enormes
enemigos declarados
contra su Dios, y los hombres.
Para contar de esta guerra
los ardidés y funciones,
victorias y vencimientos,
castigos y galardones,

y cuanto allí sucedió,
 no hay lenguas en todo el Orbe,
 que lo puedan declarar
 con adecuadas razones.
 Pero no obstante diré
 lo que pudiere, conforme
 al sentir de graves plumas,
 y ciertas revelaciones.
 Estaba Dios Trino, y uno,
 el Señor de los Señores,
 en sí mismo, con la gloria
 de infinitas perfecciones,
 antes de criar los cielos,
 á los Angeles y hombres,
 la tierra, el mar, y animales,
 árboles, plantas y flores,
 aire, fuego, y cuanto encierra
 el mundo, y todos los Orbes.
 Se deleitaba en sí mismo,
 sin necesitar entonces,
 para su gloria y grandeza
 de servicios, ni de honores,
 porque nada necesita
 el Señor de los Señores.
 Pero como á la bondad
 es tan propio, y tan conforme
 querer ser comunicable,
 para que otros le gozen:
 quiso la Divina Esencia
 comunicar sus favores,
 movido de su clemencia,
 para que en admiraciones
 gozasen de su bondad,
 su hermosura, y perfecciones
 criaturas racionales:
 por lo cual determinóse
 en el Divino Concilio
 criar Angeles, y hombres
 capaces de tanta gloria,
 y que á Dios diesen loores.
 Dios crió en primer lugar
 un Palacio, ó casa en donde
 quería que le gozasen
 los Angeles, y los hombres.
 Con tanta magnificencia
 echó el resto en sus primores,
 que á vista de su hermosura,
 las hermosuras del Orbe

son unas sombras, ó nubes,
 rasgos, manchas, ó borrones.
 Este Palacio es el cielo,
 que Empíreo tiene por nombre.
 Crió la Divina Esencia
 en esta Celestial Côte,
 en este pensil ameno,
 las criaturas mas nobles,
 pues son por naturaleza
 á las demás superiores,
 y en diversas Gerarquías,
 y Coros puso por orden,
 repartiendo á cada cual
 conforme quiso sus dones.
 Los Angeles fueron estas
 criaturas superiores,
 que en gracia fueron criados,
 y por muy justas razones,
 antes que á gozar llegasen
 de su gloria los favores,
 quiso Dios manifestarles
 Divinas revelaciones:
 entre las cuales propuso
 en particular á un hombre,
 que por la union con el Verbo,
 tendria grandes honores,
 seria Rey de los Reyes,
 y Señor de los Señores,
 á quien todos servirían,
 y con grandes sumisiones
 le darian la obediencia,
 cultos, y veneraciones,
 y á la diestra de Dios Padre
 se sentaría este hombre;
 tambien les propuso Dios
 una mujer, cuyo nombre
 es MARIA Virgen pura,
 que llenaría de honores,
 de gracia, gloria y sería
 Reina, y Señora del Orbe,
 de los cielos, y de cuantas
 criaturas superiores,
 criára la Omnipotencia,
 hasta las mas inferiores;
 de cuyas puras entrañas
 tomaría el ser de hombre
 el Verbo Divino, cuando
 se humanase con los hombres.

Intimados los decretos
 en esta Celestial Côte,
 no todos los admitieron
 exànimes, y conformes,
 unos rinden la obediencia,
 y otros rebeldes se oponen
 à los decretos de Dios;
 comenzó la guerra entonces.
 Lucifer tomò la mano
 muy lleno de presunciones,
 de arrogancia, y de soberbia,
 juntando sus escuadrones,
 y animándolos les dijo
 con semejantes razones.
 No es justo, Soldados mios,
 que quiera Dios, que los hombres,
 siendo por naturaleza
 à nosotros inferiores,
 tengan en el cielo sillas
 à las nuestras superiores:
 Bien conoceis mi hermosura,
 mi ciencia, valor, y dones,
 mi grandeza, mi poder,
 y mis grandes perfecciones,
 y las ventajas que hago
 à los Angeles, y hombres.
 Luego à mi toca, y se debe,
 que à la diestra de Dios tome
 el lugar supremo en honra,
 que Dios quiere dar al hombre.
 Quién como yó, que en el cielo
 soy el Príncipe mas noble
 semejante à Dios, y lleno
 de todas sus perfecciones?
 Rey, y cabeza he de ser
 de los Angeles, y hombres,
 que soy Luzbél, el mas rico,
 el mas poderoso, y noble.
 Pero lo que mas me irrita,
 y llena de confusiones,
 es què à una mujer y pura
 quiere Dios, que yo la adore,
 por Reina, y Señora nuestra,
 y esté sujeto à su órden:
 no permita mi grandeza
 semejantes sinrazones.
 Al arma al arma Soldados,
 contra Dios ponerse en órden,

y à los que à mi me siguieren
 los llenaré de favores,
 y de mi Reino seràn,
 nobles, y grandes Señores.
 Muchos Angeles siguieron
 los dictámenes, y órden
 de su Capitan Luzbél,
 y à Dios al punto se oponen:
 Pero los Angeles buenos,
 que vieron las sinrazones
 de Lucifer, y los suyos,
 levantando sus pendones,
 echaron mano à las armas
 con la obediencia, y el órden,
 que tiene Dios decretado
 por justisimas razones.
 El Arcángel San Miguel,
 que tuvo licencia, y órden
 del Rey Supremo, salió
 rigiendo sus escuadrones
 de Capitan General,
 y con su escudo y estoque
 à la vista del contrario
 empezó à descargar golpes
 diciendo: quién como Dios?
 Quién atrevido se opone
 à los decretos mas justos,
 que el Altisimo dispone?
 Ignoras tú, Lucifer,
 que el Señor de los Señores
 nuestro Dios es sàbio y justo,
 Infinito en perfecciones,
 Criador Omnipotente,
 y que todo lo conoce?
 Ignoras, que te dió el ser,
 la hermosura y perfecciones,
 criándote de la nada,
 y à todos tus seguidores?
 Pues si nada tienes tuyo,
 y de Dios son los favores,
 sin que tu los merecieras,
 como soberbio te opones
 à la voluntad Divina
 con tan falsas opiniones?
 Si Dios es dueño absoluto
 de los Angeles y hombres,
 y de todas las criaturas,
 y que todo lo dispone

sábía y justísimamente
 con peso, medida y órden:
 por qué soberbio, atrevido
 sus decretos no conoces?
 Si Dios quiere, que su Hijo
 se humane, haciéndose hombre,
 y que á su diestra se siente,
 dándole tantos honores;
 qué tienes tú contra esto,
 cuando así Dios lo dispone?
 Si tambien el Señor quiere
 llenar de gracia y honores
 á una mujer, y que sea
 Madre de Dios hecho hombre;
 qué agravio á tí, ni á los tuyos
 te hace Dios por ese órden?
 Si Dios quiere que nosotros
 á esta mujer y á este Hombre
 adoremos, y sirvamos,
 y tengamos por Señores,
 Reyes del Cielo y la tierra,
 y seamos inferiores
 en honras, dones y gracias,
 y ellos sean superiores;
 que tenemos que alegar
 contra las disposiciones
 del que es todo Poderoso,
 sino rendir sumisiones,
 venerando sus juicios,
 y dándole adoraciones?
 Eso no, dijo Luzbél,

mi grandeza no conoce,
 ni permite mi poder,
 que yo venere y adore
 por superior, y cabeza
 naturaleza de hombre:
 en lo dicho me mantengo,
 y todos mis Esequadrones.
 Calla blasfemo, atrevido,
 dijo San Miguel entonces:
 Quién como Dios? y esta voz
 les fué tan terrible golpe
 á Lucifer y á los suyos,
 que en figura de Dragones,
 de Serpientes, y demonios,
 como unos rayos veloces
 del Cielo los arrojó;
 cayeron ellos tizones
 de las infernales llamas,
 para que con sus rigores
 paguen la pena debida
 de sus locas presunciones.
 Pero á los Angeles buenos
 les dió Dios muchos honores,
 confirmándolos en gracia,
 su Gloria manifestóles,
 que gozarán para siempre
 con sus lucidos blasones.
 Muera Lucifer soberbio,
 con todos sus Escuadrones:
 viva Jesus, y María,
 por siempre su dicha gozen.

Fin.